

Ma. Paula Jacinto y Anabella Sauer Rosas.

FaHCE, UNLP.

Palabras claves: traducción audiovisual - feminismo - drag - LGBTQ+.

El foco de interés del presente trabajo es reflexionar sobre la traducción audiovisual y el mundo LGBTQ+ y de la mujer, ponderar la importancia de la traducción como una herramienta de visibilización de sistemas y problemas que generan opresión sobre grupos minoritarios, tomando como caso particular la traducción audiovisual del reality estadounidense «Rupaul's Drag Race», disponible en la plataforma Netflix. Dentro del campo de los estudios de traducción, adherimos a la idea de Venuti (1995), quien explica que los discursos producen efectos sociales concretos y que, tal como el escritor de una novela, el traductor tiene la posibilidad de alterar la subjetividad y ser un motor de cambio social. Trasladando el ejemplo a la traducción audiovisual, creemos que una buena o una mala traducción de un reality ícono de la cultura LGBTQ+ puede ayudar a combatir o perpetuar la homofobia y los estereotipos hacia estos grupos minoritarios. Nuestra hipótesis es que la perspectiva y las decisiones de quien traduce, particularmente de la persona que desconoce las luchas del mundo LGBTQ+ y el feminismo, influyen a la hora de transmitir significados a la cultura meta.

Por otro lado, retomamos las ideas de Louise Von Flotow (1997) cuando indica que el lenguaje es un sistema patriarcal y, por lo tanto, no representa a las mujeres u otras identidades minoritarias. Son estos grupos quienes deben construir su propia lengua y desafiar la convención para generar espacios de representación. En el caso particular de la traducción que analizamos, y a partir de los ejemplos observados, podemos inferir que el traductor de Netflix (a quien llamaremos así a lo largo del artículo por desconocer sus datos, aunque podría tratarse de una «traductora») no pertenece al colectivo LGBTQ+ y, por eso, toma decisiones poco felices, generando un discurso que oprime y estigmatiza tanto a mujeres como a homosexuales hombres.

Nuestros objetivos para este trabajo son analizar cómo se pueden invisibilizar luchas y conquistas de grupos minoritarios, cómo las malas o negligentes interpretaciones pueden

generar sentidos opuestos al original y cómo se puede crear otra realidad y representación del drag a través de una traducción con perspectiva de género.

Para llevar a cabo nuestro cometido y ejemplificar los problemas que pueden ocurrir a la hora de manipular o malinterpretar qué se dice al traducir, nos concentramos en los dos primeros capítulos de la octava temporada de «Rupaul's Drag Race» y el doblaje a español neutro de Netflix (2018).

Antes de ahondar en el tema, nos parece relevante aclarar nuestra postura con respecto a ciertos conceptos. Este trabajo se presenta con un foco en la lengua, ya que es nuestra área de especialidad, y, por un interés personal, en el reality como espectadoras. Nos identificamos como *millennials* de la cuarta ola del feminismo embebidas de la cultura pop y LGBTQ+ y adoptamos la definición de «género» como constructo social de Eve Kosofsky Sedgwick (1990), quien habla de «género» como una producción social basada en la dicotomía de lo masculino y femenino, como un factor variable y culturalmente alterable, consecuencia de una historia de lucha de poderes (p. 27-28). Hablamos de «género» como fenómeno sociocultural, como una representación, una expresión de la persona. Creemos que los patrones de género sufren variaciones históricas y culturales por ser parte de un sistema social que, por ende, se refleja en el idioma y, a su vez, lo moldea. Las diferencias sexuales y las diferencias de géneros se construyen lingüísticamente, porque la lengua es una herramienta de estructuración cultural por la cual somos seres sociales (Lamas, 1996, pp. 327-366). A través del lenguaje y la lengua, expresamos quiénes somos y proyectamos nuestro género.

Como bien afirma el sociólogo Pierre Bourdieu (1991), los sistemas simbólicos (arte, lengua) son estructurantes y las fracciones dominantes de la sociedad siempre buscan imponer la legitimidad de su dominación, ya sea por su propia producción simbólica o por la intermediación de las ideologías conservadoras. Los «sistemas simbólicos» cumplen su función de instrumentos y contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra. De aquí surge el concepto de «violencia simbólica», que es aquella que ocurre cuando una persona «dominadora» ejerce un modo de violencia indirecta en contra de la gente «dominada», que no la evidencian o es inconsciente de dichas prácticas en su contra. Es importante resaltar esto ya que, si la traducción no es fiel al sentido y a la comunidad, podría incurrirse en este tipo de violencia a la hora de doblar el programa. Durante nuestro análisis, notamos que el traductor de Netflix cometió violencia simbólica al mitigar términos de la cultura LGBTQ+ o al decir lo contrario.

Tomando como referencia el marco de Newmark (1981), quien propone una serie de categorías de tipos de traducción «válidas», estamos a favor de la traducción comunicativa

(donde prevalece tanto el texto como el contexto) y de la adaptación (que suele ser muy útil para traducir bromas y juegos de palabras). No optamos por extranjerizar o domesticar por completo (Venuti, 2004); estamos en una posición intermedia, en la cual ponderamos la audiencia meta, su cultura y sus conocimientos sobre el programa y lo que este conlleva. No elegimos hacer visible al traductor por el solo hecho de luchar por nuestra visibilidad. En este caso, queremos respetar la cultura drag y su terminología tan específica, compleja y, a veces, casi imposible de traducir. En el ámbito de lo audiovisual, específicamente del doblaje, estamos en contra de la traducción literal.

Contextualización y corpus

«RuPaul's Drag Race» es un reality show estadounidense de *drag queens* (álter egos femeninos de transformistas hombres), estrenado en el 2009 y producido por World of Wonders, para Logo y VH1. El programa fue creado por RuPaul Charles, ícono dentro colectivo LGBTQ+ y una de las drags más reconocidas mundialmente. En este show, tras una serie de desafíos artísticos y por eliminaciones hechas ante un jurado, se elige y premia a una nueva drag queen por temporada.

Para Argentina, al momento de la realización de este trabajo, el programa se encuentra disponible al público a través de la plataforma Netflix, y solamente en versión doblada por el momento; es decir, los espectadores no pueden elegir ver el programa con las voces originales de los participantes y subtítulos, sino que deben oír el doblaje realizado por un traductor y grabado por actores y actrices de doblaje.

En doblaje, podemos encontrar dos formatos principales: el *voice over* y el *lip-synch*. Este último, también llamado doblaje sincronizado, es el formato en el cual el idioma original desaparece y todas las voces, todo lo generado por las cuerdas vocales (suspiros de fondo, silbidos, besos pronunciados, onomatopeyas), se doblan y se ven reflejadas en el guion de la traducción. Una traducción «mala» o no deseada es aquella en la que se escucha a la actriz de doblaje aun cuando la imagen muestra al personaje con la boca cerrada. Por este motivo, al doblar, hay que buscar sinónimos y adaptar ideas sin cesar. Como consecuencia de ello, a veces, lo traducido no coincide exactamente con el original. Pero una buena traductora busca ser lo más fiel posible al propósito y al mensaje, no a la literalidad. Hay que ponerse en la piel de los personajes y tener empatía para que la traducción fluya y se sienta «natural».

Por otro lado, hay que tener en cuenta el registro del programa. Como «Rupaul» es un reality show, donde la forma de interacción entre personajes es «coloquial» e «informal», el

registro es bajo. Por eso, se admiten ciertas licencias, según la clienta y el protocolo (por ejemplo, insultos y usos de palabras neutras «vulgares», como «cosita» o «carajo», infracciones a la norma de la Real Academia Española y demás).

Teniendo todo esto en cuenta, podrían entenderse ciertas decisiones del traductor de «Rupaul», pero las que discutiremos a continuación son desaciertos que consideramos injustificables.

Nos proponemos para este trabajo analizar los episodios uno y dos de la octava temporada de «RuPaul Drag Race» y su doblaje oficial al español para Netflix, Argentina. Realizamos un análisis contrastivo del guion original y de su traducción, prestando especial atención a la terminología específica del mundo drag y realizando un análisis y una descripción de los problemas que observamos a la luz de las teorías feministas y de género.

A nuestra descripción de las elecciones del traductor agregamos una breve explicación de los problemas de interpretación que estas pueden traer, de acuerdo con las teorías antes mencionadas. Además, proponemos alternativas de traducción que consideramos más apropiadas para el doblaje teniendo en cuenta el registro, el público y que dan una imagen positiva de la mujer y las drag queens.

«RuPaul Drag Race» es un reality que busca visibilizar desde varios puntos de vista la realidad del drag como expresión artística dentro de la comunidad LGBTQ+. La estética visual y el lenguaje están completamente empapados de significados complejos que dan cuenta de los íconos y las luchas que han llevado a cabo en las últimas décadas. El lenguaje, entonces, es una herramienta esencial para vehicular esos logros y reclamos por aceptación e inclusión.

En nuestro país, el reality ha cobrado gran relevancia en el último tiempo, y sus espectadores están, en general, informados y sensibilizados en cuestiones de género; por lo cual consideramos que serán capaces de reconocer intertextualidades, referencias e intencionalidades en los discursos de los participantes.

Por ser un público informado y cercano a la comunidad, los espectadores conocen a la perfección la terminología específica que se utiliza en el programa y, por lo tanto, esperarán escucharla en su doblaje. Siguiendo esta línea, la tarea del traductor (según nuestra postura) debería ser la de recobrar esas voces y mantener los significados que, a través de ellas, se expresan. Para aquellos espectadores que no están tan empapados en el tema, nos parece importante que el traductor los acerque a sus modos de expresión y los ponga en contacto con su forma de expresión tan particular.

Desarrollo

Como tal lo mencionamos anteriormente, tomamos de los primeros capítulos de la octava temporada los ejemplos más salientes que dan cuenta de este discurso machista que atraviesa el doblaje del reality.

En el mundo del drag, la parodia es uno de los recursos más explotados y se utiliza como una herramienta de resistencia a la heteronorma y la cultura hegemónica; por lo tanto, es usual encontrar ridiculizaciones y mucho humor. En el doblaje de Netflix, en general, notamos que se minimizó el uso de la ridiculización. En cambio, otros recursos aplicados produjeron un efecto negativo, que abarca desde la pérdida del humor hasta la ofensa a ciertos grupos.

Barret (1998) explica, en un trabajo sobre el lenguaje de las drag queens, que estos personajes no buscan esconder el hecho de que son hombres, sino que usan esta forma de expresión para jugar con la ironía del cambio de género (p. 140). En una primera serie de ejemplos, presentamos chistes con doble sentido que se corresponden con el análisis de Barret y que el traductor de Netflix no recuperó.

En otra serie de ejemplos, advertimos que el traductor no interpretó la terminología propia del drag y la jerga de la comunidad. Si bien el trabajo de análisis lingüístico sobre la jerga drag es escaso y predominantemente de origen estadounidense (Barret, Mann), es sencillo encontrar foros, *wikis*, glosarios y demás, creados por fanáticos del show, que ofrecen al traductor un corpus vasto de ejemplos y frases típicas de cada participante. Estos ejemplos van desde la alusión a desfiles y marchas del orgullo hasta la mención de momentos específicos del reality, cuyos nombres hacen referencia a toda la producción de un artista drag. Tratamos con un público que sabe qué consume, una *fanbase* experta, que comprende la terminología, aunque no esté traducida. Las personas que ven «Rupaul» pertenecen, conocen el mundo drag o quieren informarse al respecto. Es de vital importancia mantener el lenguaje que le *pertenece* a la colectividad y no neutralizar al extremo el sentido de pertenencia lingüística. Si no se traduce la jerga gay y prevalece constantemente el español híbrido neutro, característico de la traducción audiovisual, se corre el riesgo de opacar el material original e invisibilizar a la minoría y sus particularidades.

Los últimos ejemplos que nos proponemos analizar giran en torno a la traducción con connotaciones negativas, a las traducciones negligentes de ciertas palabras que no respetan la identidad de género o generan violencia simbólica. En particular, observamos un tono machista, que no retoma el humor y la identidad drag, caracterizado por un profundo respeto y admiración a las mujeres. Las drag queens son, en tono de parodia, un homenaje constante al género

femenino y eso es claramente apreciable en “RuPaul’s Drag Race”, tanto por sus invitadas famosas como por las imitaciones y comentarios de sus participantes.

Conclusión

A partir de nuestro trabajo de lectura y análisis de la traducción de «RuPaul's Drag Race», podemos concluir que es evidente la falta de conocimiento del traductor sobre terminología y formas de expresión de las drag queens a la hora de realizar su tarea. Nos preocupa de sobremanera la falta de interés y cuidado al haber eliminado tanto significados agregados por el humor o la intertextualidad como aquellos específicos del colectivo. Queda demostrado que el traductor no indagó en la subcultura drag (por supuesto, descartamos que pertenezca al colectivo) y esto afecta la forma en la cual interpretó los significados y la lengua construida por las drag queens. Destacamos, a partir del desarrollo de nuestro trabajo, cómo la lengua que se impone en las traducciones de este tipo refuerza la visión hegemónica patriarcal y oprime otros puntos de vista y otras formas de expresión, que, en este caso, son tanto el del colectivo LGBTQ+ como el de las mujeres.

Durante el desarrollo del presente artículo, pudimos hacer dialogar a autores y autoras de estudios de traducción y teorías *queer* y feministas, retomando una tradición con desarrollo incipiente en el área. Esperamos, con este trabajo, despertar el interés de colegas, para consolidar la traducción como herramienta de lucha por la igualdad y la visibilización de minorías sexuales.

Bibliografía

- Barrett, R. (1998). Markedness and Styleswitching in Performances by African American Drag Queens. In C. Myers-Scotton (Ed.), *Codes and Consequences: Choosing Linguistic Varieties*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 139-161
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*, Cornwall: T.J. Press Ltd.
- Lamas, M., (comp.) (1996) «Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género"», en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Ed. Porrúa, pp. 327-366.
- Livingston, J., Labeija, P., Pendavis, K., Pendavis, F., Corey, D., Xtravaganza, V., Ninja, W., Orion Home Video (Firm). (1992). *Paris Is Burning*. United States: Fox Lorber Home Video.

Mann, S. L. (2011). Drag queens' use of language and the performance of blurred gendered and racial identities. *Journal of Homosexual*, 58, 793–811. DOI: 10.1080/00918369.2011.581923

Newmark, P., (1981) *Approaches to Translation*, Nueva York: New York University Press.

Venuti, L., (2004) *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Londres: Routledge.

Von Flotow, L., (1997), *Translation and Gender: Translating in the Era of Feminism*, Ottawa: Ottawa University Press.

Rupaul y Murray, N. (2016), *RuPaul's Drag Race, temporada 8*, Netflix.

Tasca, C., Rapetti, M., Carta, M. G., & Fadda, B. (2012). Women and Hysteria in The History of Mental Health. *Clinical Practice and Epidemiology in Mental Health : CP & EMH*, 8, 110–119. DOI: 10.2174/1745017901208010110